

**Algunas Notas Sobre el Surgimiento y la Consolidación del Deporte Como Actividad Laboral en el Estado de Guanajuato, México**

**César Federico Macías Cervantes**  
**Departamento de Historia, Universidad de Guanajuato, Campus Guanajuato**  
**C. electrónico: [cefe@quijote.ugto.mx](mailto:cefe@quijote.ugto.mx)**  
**Tel. 00 52 473 7 32 7424**  
**Guanajuato, Gto., México**

(Recibido: Febrero 2009. Aceptado para Publicación: Mayo 2009)

**RESUMEN**

Como sabemos, hoy día el deporte da lugar a una muy fuerte actividad económica en la que se llegan a mover sumas estratosféricas de dinero. Desde luego que no todo el tiempo ha sido así ¿Cómo llegamos al punto actual? ¿Qué condiciones sociales, culturales, políticas y económicas fueron dando pie a esta circunstancia de poder económico que hoy se nos presenta evidente? Este es un tema que las ciencias sociales y la historiografía mexicana están empezando a tratar apenas. No obstante, se ha vislumbrado ya por parte de los estudiosos de lo social y lo humano la importancia que reviste el análisis del deporte en cuanto a sus diversas expresiones socio-históricas; una de ellas: el área laboral. En este caso se compilan algunos datos que se han obtenido sobre los orígenes del deporte como una actividad generadora de espacios laborales en el estado de Guanajuato, México.

Palabras claves: Deporte, trabajo, historia, Guanajuato, México

**Some Notes About the Arising and Consolidation of Sport as a Working Activity in the State of Guanajuato, Mexico**

**ABSTRACT**

As it is known, sport provides a place to a strong economical activity in which enormous amounts of money are managed. Of course, it has not always been this way. How did it get to this point? Which social, cultural, political and economical conditions were given to support this so evident economical power circumstances on the present? It is a subject that social sciences and Mexican historiography are hardly beginning to study. However, social and human studios people have already got some idea about the importance of sport different socio-historical expressions; one of them: the working area. In this case it has been gathered some obtained data about sport origins as a working spaces generating activity in Guanajuato, Mexico.

Key words: Sport, work, history, Guanajuato, México.



Como sabemos, hoy día el deporte da lugar a una muy fuerte actividad económica en la que se llegan a mover sumas estratosféricas de dinero. Sólo para poner un ejemplo casero podemos referir que a finales del mes de febrero de 2007<sup>1</sup> se hizo del dominio público que sólo tres meses atrás Osvaldo Sánchez, uno de los mejores porteros del futbol mexicano, ganaba en cuatro días con su antiguo club, el Guadalajara, unos pesos más de lo que nominalmente ganaba por esos mismos días en México el responsable del ejecutivo federal en todo un mes.

Desde luego que no todo el tiempo ha sido así, hoy vemos como muy lejana una época idealizada por muchos en la que se supone que practicar deporte y dejar el alma y el cuerpo en la cancha eran actos motivados por el amor a la camiseta. Pero entonces, ¿cómo llegamos al punto actual? ¿Qué condiciones sociales, culturales, políticas y económicas fueron dando pie a esta circunstancia de poder económico que hoy se nos presenta evidente? Este es un tema que las ciencias sociales y la historiografía mexicana están empezando a tratar apenas. No obstante, se ha vislumbrado ya por parte de los estudiosos de lo social y lo humano la importancia que reviste el análisis del deporte en cuanto a sus diversas expresiones socio-históricas; una de ellas: el área laboral.

No hay duda de que para un mejor resultado y comprensión de los fenómenos estudiados se deben de aterrizar los análisis en experiencias concretas, por ello es que en este caso se sistematizan los datos que se han obtenido sobre los orígenes del deporte como una actividad generadora de espacios laborales en el estado de Guanajuato, esto como parte de una investigación en curso de alcances más amplios y que intenta entender en general las diferentes aristas sociales de la práctica deportiva en México durante el siglo XX.

---

<sup>1</sup> Año en el que se elaboró la ponencia que sirve de base a este texto

Desde luego que los orígenes de los espacios laborales ligados con la práctica de los deportes, dados apenas hace una centuria, parecen bastante lejanos dadas las dimensiones y los ritmos que la actividad laboral relacionada directa o indirectamente con la actividad física han tomado, ello no es sino confirmación de la necesidad del rescate del proceso histórico operado en este espacio de la vida y la cultura.

Es más o menos fácil imaginar que los primeros espacios donde corrió dinero en torno a la actividad deportiva en México fueron los cuadriláteros de boxeo, aquellos lugares donde algunos pobres aceptaban participar en eventos de alto riesgo para la salud personal a cambio de echarse unos pesos a la bolsa divirtiendo a un público más o menos sádico; pero en realidad, dado el estado de las cosas, sería prácticamente imposible determinar a qué deporte y a qué evento le correspondería la primicia de la retribución económica a cambio del desempeño deportivo; habría incluso quien refiriera las apuestas y pagos que se hacían en el juego de pelota vasca en la ciudad de México a finales del periodo colonial, mismo que ha sido documentado por Pedro Viqueira (1987).

Pero creo que, para este caso, más que documentar con precisión un lugar al que le correspondiera la primicia del pago por desempeño dentro del deporte, lo importante es encontrar los espacios (así en plural por que en plural van adquiriendo significación social) que dan continuidad al fenómeno que ahora vemos. El pugilato, como refería líneas atrás, sería sin duda uno de ellos, pero he encontrado, tanto en el boxeo como en otro tipo de actividades físicas deportivas una figura que nos llevan a pensar en el mecanismo de multiplicación de la actividad deportiva en México durante la posrevolución y aún antes de esta: me refiero a los instructores.

Cierto es que la educación física no es lo mismo que deporte, pero tampoco deja de ser cierto que la educación física ha tenido variación en su acepción y en un principio esta estuvo muy cercana a las disciplinas de gimnasia y esgrima y a la formación militar.

La reflexión anterior viene a cuento por que desde el porfiriato (1876-1911) los directivos de la educación en México, empezando por el propio Justo Sierra, ministro de Instrucción Pública, se pronunciaron por impulsar desde las aulas la formación de ciudadanos-soldados que, entre otras cosas, tuvieran disciplina, fortaleza y coordinación física óptimas. Abraham Ferreiro (2006) refiere datos interesantes respecto a la creación de la Escuela Magistral de Esgrima y Gimnasia en 1907, destinada a la formación de instructores de Esgrima, tiro, gimnasia e instrucción militar para los ministerios de Instrucción Pública y de Guerra y Marina. Para llevar adelante el proyecto de la Escuela se contrató al francés Luciano Merignac.

En el caso de Guanajuato (como en otros estados de la federación) no se tenía expresamente la intención de formar instructores de actividades físicas, pero en el Colegio del Estado, por ejemplo, se estableció un gimnasio desde 1870 (Lanuza, 1997, p. 261).

Por lo mencionado no pueden quedar dudas deque entre los primeros personajes que pudieron vivir del deporte estuvieron los instructores y que la conceptualización sociocultural del deporte tuvo una vertiente importante a partir del espacio creado por y para los instructores deportivos y de educación física. No se puede perder de vista que el Porfiriato fue una época en la que la difusión del higienismo llegó a México, así que la lógica aristocrática en la práctica del deporte se fue a veces confrontando y a veces conjugando tanto con la lógica burguesa del esfuerzo que se ve coronado con el éxito al final del camino, como con la lógica de que una sociedad sana es una sociedad productiva; pero a esta última idea se le asocia, inevitablemente, la concepción de que una sociedad de individuos sanos es una sociedad de individuos fuertes y por

tanto, poderosa, idea tan cara para la lógica estado-nacionalista-imperialista, misma que estuvo en definición durante la primera mitad del siglo XX. La frase de mente sana en cuerpo sano bien se pudiera haber extendido a: individuos sanos y fuertes en sociedades sanas y fuertes.

El sacudimiento revolucionario (1910-1920) trajo a México de manera irreversible, la definitiva extensión de deporte a diferentes sectores de la sociedad, la promoción de la educación física resultó para los líderes militarizados de la Revolución Mexicana un asunto de trascendente debate.

Es bastante conocido en el nivel de anécdota que Victoriano Huerta (presidente entre 1913 y 1914) se preocupó por introducir la militarización en los esquemas educativos formales. Menos anecdótico y conocido resulta el hecho de que Venustiano Carranza (presidente entre 1917 y 1920) tuvo mayor éxito en esta labor ya que entre 1918 y 1920, bajo el amparo del secretario de Guerra se dio vida a Departamento de Militarización, instancia a través de la cual se pretendía aplicar un plan de instrucción militarizada en las escuelas mexicanas, inserto dentro de los sistemas escolares para los niños y jóvenes del país.

El proyecto de militarización se puso a cargo del General Jesús Garza y se trasladó a los estados integrantes de la federación por medio de las Direcciones Locales de Militarización, en Guanajuato (DLM) los responsables de esta oficina fueron, en orden cronológico, Teniente Coronel Agustín Zambrano, Mayor Jacinto Pérez, Teniente Coronel José Heriberto Huerta; los maestros de escuela encargados de hacer militarización eran, desde luego, militares adscritos a la DLMG. El personal que con sueldo de la Secretaría de Guerra y Marina impartía cursos de ejercicios militares, deportivos y gimnasia en el estado de Guanajuato hacia abril de 1920 llegaba a 15; es decir, 15 personas que vivían directamente dentro del sistema educativo sostenido por el gobierno a partir de la instrucción física.

El departamento de militarización desapareció poco después de que llegaran al poder político los sonorenses en 1920 y aunque un año después volvió a aparecer en el escenario la Secretaría de Educación Pública y esta quiso hacer en diferentes momentos de la activación físico-deportiva un elemento de arraigo entre la población no le fue tan sencillo en la práctica, ni ha podido contar, aún hoy en día, con un número suficiente de trabajadores que extiendan sus objetivos a toda la población escolar mexicana. En 1950 surgió del seno de la Secretaría de Educación Pública el plan para la creación del Cuerpo Nacional de Monitores Honoríficos de Educación Física y desde el nombre mismo de la agrupación que se pretendía crear se dejaba ver que el gobierno no sería capaz de (o no estaba dispuesto a) otorgar presupuesto para dar empleo a un suficiente número de instructores deportivos y profesores de educación física; de cualquier forma, en Guanajuato el Departamento de Educación Física nació en 1953. Hay que decir que para el momento referido, la idea de deporte en las escuelas se superponía a la de educación física en sentido estricto. Ello puede constatarse al observar que en el reglamento del Cuerpo de Monitores una de las funciones fundamentales era ser el primer eslabón en una cadena de competencias de gradual nivel hasta llegar a la etapa nacional.

De cualquier forma, ya para estos años el deporte como tal se había extendido bastante en la población y la práctica profesional y semi profesional en el estado de Guanajuato alcanzaba al menos al box, a la lucha libre, al béisbol y al fútbol, quizá también al básquetbol. De modo tal que ya no solo los profesores de educación física e instructores deportivos vivían del deporte.

Los datos de los censos de 1930 señalan que el deporte con mayor número de practicantes en el estado de Guanajuato era el fútbol, seguido muy de cerca por el beisbol; aunque el segundo estaba mucho más extendido en términos geográficos que el primero.

No todos los practicantes eran semiprofesionales o profesionales del deporte, pero si eran seguros consumidores (aunque en pequeña escala) de balones, pelotas, uniformes, bates, guantes, mascarillas y zapatos, por lo que algunas casas empezaron a vender este tipo de productos. Este es un renglón que por ahora apenas se atisba, pero que sin duda forma parte importante en el círculo de la profesionalización del deporte: el abasto de artículos para los jugadores estrellas y para los que quieren ser como los estrellas. Dos preguntas que se me antojan por demás interesantes para la futura agenda de investigación son: ¿En qué momento y cómo se formó toda una cadena productiva y abastecedora de artículos deportivos? ¿Qué papel jugaron los productores y comerciantes de artículos deportivos en la promoción de la práctica deportiva en nuestra sociedad?

Pero no sólo los comerciantes se podían ver beneficiados de la expansión del deporte aún en su modalidad de afición entre los guanajuatenses. Podemos pensar en otro tipo de trabajadores, como los médicos que pronto fueron otros profesionales requeridos por los deportistas; aunque la especialización en medicina deportiva todavía duraría décadas en consolidarse.

El surgimiento del fútbol en Irapuato nos otorga un caso que no sería el primero que imagináramos, pero ya nos habla de la comercialización del espectáculo y es que no debemos de perder de vista que una cosa es la afición por la práctica y otra la afición por observar; pareciera que una deriva de la otra y no siempre ocurre así. Para el caso de Irapuato se refiere que en un principio la gente observaba con curiosidad a los futbolistas, cosa que es más o menos natural si tomamos en cuenta que un buen día un grupo de adultos se levanta temprano con la finalidad de ponerse juntos a practicar cómo patear un balón, pero ello no indica afición por asistir a cada confrontación. Las indagaciones del periodista Gonzalo Vargas obtuvieron una anécdota por



parte del señor Evaristo Cortés, fundador del equipo Mutualista, respecto a cómo fue formándose el público irapuatense:

Cuando jugábamos nadie nos iba a ver, era la realidad. El paseo en Irapuato por aquellos tiempos, era ir a la estación de ferrocarriles, ahí se juntaban la „crema y nata“ de nuestra sociedad. Daban la vuelta, la música tocaba. Un domingo le pagamos a la banda, creo que fueron veinte pesos para que fuera a tocar al campo de futbol, la gente al oír la música se acercó y vio que estábamos jugando, desde entonces la banda iba a tocar domingo a domingo, les pagábamos y todavía nos quedaban algunos centavitos. ( *Vargas Vela, 1997*)

Por el relato es de suponer también que la afición no solo asistía, sino que pagaba por estar, ya que si no ocurriera así no habría forma de que a los del club les quedaran unos centavitos. Era la segunda década del siglo XX.

Quiero retomar ahora otro relato que refiere la relación entre deporte y dinero en el estado de Guanajuato, en este caso el beisbol de la ciudad de León. Una nota de la prensa leonesa de noviembre de 1943, refiere que un jugador del equipo lechugeros (así era conocido el equipo de León) de apellido Villarreal, héroe bateador en un encuentro, “recibió de algunos entusiastas aficionados un buen „fajo“ de billetes por haber dado „la puntilla“ al Jalisco, el más acérrimo [sic] enemigo del equipo local.” ( *Ríos, 1943, p.1*)

Estas dos anécdotas las refiero para abordar la reflexión sobre cómo podía haberse dado el paso al profesionalismo entre los personajes ya directamente involucrados en la práctica de un deporte: jugadores, entrenadores y jueces. La primera anécdota se refiere a la segunda década del siglo veinte, mientras que la segunda ocurre un cuarto de siglo después.

En el caso del béisbol, podemos ver como se establece un esquema de gratificación para el deportista que logra derrotar a aquel o aquellos que son considerados como rivales. Sin lugar a dudas que el nivel de identificación con los equipos deportivos que se establecen como representativos de algún colectivo (barrio, ciudad, empresa, instituto educativo, país, clase social

etcétera) debe ser alto para que aquellos que se identifican estén dispuestos a cifrar su satisfacción y orgullo en lo que denominan entonces “su equipo”. Siendo tal el caso, para el deportista destacado puede haber un tipo de gratificaciones y reconocimientos que van más allá de lo afectivo y llegan a lo financiero; encontrando entonces, de mantenerse la circunstancia de retribución financiera, una posibilidad de tener ingresos económicos a partir del desempeño deportivo.

Pero para que esta posibilidad sea real normalmente haría falta una segunda condición: la posibilidad de que dicha actividad pueda verse como un producto que se venda y se consuma; esto es justamente lo que vemos en el caso del futbol irapuatense. La anécdota en su momento llamó la atención por que existía la posibilidad para un grupo de músicos de tener una contratación segura cada fin de semana para amenizar un juego de futbol, pero el relato deja ver que si ello fue posible se debió justamente al hecho de que el juego se convirtió en un espectáculo que daba para pagar la música y que aún quedaran “algunos centavitos”. Es decir, alguien constató que podía ser negocio presentar al futbol como espectáculo.

Esta fue precisamente la ruta que siguió la profesionalización del béisbol, el básquetbol y el futbol americano e incluso el atletismo en Estados Unidos: consolidarse como espectáculo.

En calidad de espectáculo rentable y vendible, fue más o menos fácil que surgieran los que se hacían llamar promotores, patrocinadores o de plano y más sinceramente, empresarios del deporte y el público aficionado entendía esta relación en términos de espectáculo, al menos así lo deja ver una nota de la prensa leonesa de 1944:

Decididamente el baseball ha conquistado al público, las entradas que se han registrado en los últimos partidos demuestran que ese deporte como espectáculo tiene ya un lugar de preferencia. Pero las entradas que suben a varios miles de pesos por juego, obligan a los directores del baseball en León a ofrecer al público lo mejor. (*Rubio Bianchi*, 1944, p.3.)

La popularidad se traducían en promesa de rentabilidad y los deportistas podían ser contratados por su popularidad o por su calidad, aunque muchas veces una cosa traía aparejada a la otra y daba lugar a fenómenos de emoción colectiva al punto de generar una intensa actividad económica y laboral en torno al tema.

Ejemplo de ello fue la efervescencia que vivió el boxeo en Acámbaro a partir de que el boxeador local Felipe Trejo Luna ganara en 1941 primero el campeonato estatal de peso pluma y posteriormente el título de los Juegos Nacionales de la Revolución. La prensa local siguió el trayecto de despegue de Trejo Luna y en marzo de 1942 ya había habilitado “gimnasio y arena propios” para convocar a un campeonato de boxeo. También se consiguieron dos entrenadores y se organizaron funciones con boxeadores de distintas partes del país, en dichas funciones la atracción principal normalmente era la presentación del depositario del orgullo local. Así que el caso Trejo Luna de pronto daba para la actividad laboral de un periódico, una empresa de espectáculos boxísticos con instalaciones propias, un par de entrenadores y, desde luego, los boxeadores.

Ya se refería que esta reflexión habrá de incluir a los jueces que cada deporte requiere. De los años veinte a los años cuarenta del siglo XX vemos en Guanajuato la consolidación de al menos tres deportes para llegar al nivel profesional y semiprofesional (Béisbol, fútbol y box, aunque el básquetbol se acercó a estos niveles) y esta consolidación no puede estar alejada de un cuerpo de jueces con cierto nivel de especialización al punto de ser considerada su actividad en el rango profesional o semiprofesional<sup>2</sup>. En 1944, al menos en León, existía un “colegio de umpires” y a partir de la renovación de su mesa directiva la prensa deportiva indicaba:

---

<sup>2</sup> Para este caso y otros que se refieren, es cierto que no hablamos de personas que ganan dinero por dedicarse a la práctica del deporte para denominar esto en algunos casos se recurre al término de industria asociada, como cuando se habla de la fabricación de pelotas de béisbol, pero en el caso de los

Los umpires locales mejorarán tanto en su actividad como en su remuneración económica ya que es justo que personas que se dedican a tan ingrata profesión perciban algo más que los estímulos para dedicarse más al estudio y por ende, mejorar su trabajo. (Ríos, 1944, p. 3)

Otro dato interesante de la pista que nos da el periódico que refiere el caso de los jueces del béisbol es el hecho mismo de la existencia de prensa deportiva, lo que se constituye también como signo del grado de arraigo del deporte en esta sociedad.

Llegamos al punto del posible impacto de los medios de comunicación para la consolidación del deporte como espectáculo. Y es que una característica fundamental del deporte actual es su comercialización, explotación y transmisión en medios de comunicación. Para el caso del periodo que refiero era más o menos común que la prensa diera nota de los resultados de eventos deportivos y que por radio se transmitieran las incidencias de funciones de box; pero no deja de ser un parteaguas que un periódico se dedicara exclusivamente al deporte.

Hay otro ejemplo que llama ampliamente la atención, se trata de cuando una compañía radiofónica se embarcó en la transmisión de un torneo local de básquetbol, se trató del Torneo de las Américas, organizado en 1946 por el profesor Jesús Vaca en Irapuato; en este torneo participaban ocho equipos de Irapuato y la estación que se interesó en su transmisión fue la flamante estación local XEWE (Vargas Vela, 1995, p. 3). Más allá de la mera anécdota, está desde luego, el posible interés comercial de la radio por transmitir juegos de básquetbol. No tengo al momento noticia de que en otro momento haya sucedido algo similar, pero el fenómeno, su posible continuación o la cancelación de este tipo de transmisiones, deben ser consideradas al momento de analizar el desenvolvimiento del deporte y actividades colaterales como espacios laborales dentro de una sociedad.

---

jueces profesionales, ellos son directamente partícipes en el juego y forman un grupo especializado y acreditado para tal fin.

Tenemos pues que al llegar la segunda mitad del siglo XX ya se habían definido varios de los espacios profesionales directa o indirectamente relacionados con la práctica deportiva.

De hecho, en el futbol equipos guanajuatenses de la ciudad de León como San Sebastián y León, lograron integrarse en el recién organizado máximo circuito profesional del propio deporte en México. El San Sebastián haría un rápido trayecto sin mayor pena o gloria, mientras que el León tuvo un fulgurante arranque con dos campeonatos y un subcampeonato dentro de la misma década de los cuarenta y otros dos campeonatos y un subcampeonato más en los años cincuenta. El futbol cobró tal arraigo en Guanajuato que además de León, San Sebastián y Unión de Curtidores, de la ciudad de León, equipos de Irapuato y Celaya hicieron su debut en el profesionalismo llegando a la primera división nacional en 1954 y 1958, respectivamente, en un fenómeno de multiplicación de equipos en primera división que en nuestro país, además de Guanajuato, sólo el Distrito Federal y Jalisco han podido ver.

Ya se ve entonces que para el caso del futbol la profesionalización formal e irreversible ocurrió a partir de la década de los cuarenta del siglo XX; pero dicha profesionalización no se limitaba a la primera división. En categorías menores se podía encontrar el profesionalismo y el semiprofesionalismo, tal sería el caso de varios equipos de la conocida como Zona centro. Se trataba de una liga en la que competían equipos de la región ampliada del Bajío: Querétaro, Guanajuato y Michoacán, además de que ocasionalmente también se inscribieron equipos de San Luis Potosí; para desarrollarse, el torneo dividía geográficamente en oriente y poniente, abaratando los costos de traslado de los equipos, el final el campeón del oriente se enfrentaba al campeón del poniente y así se obtenía al campeón absoluto. En un pequeño rastreo de los equipos participantes en esta liga podemos encontrar referencias a los patrocinios efectuados por

diferentes empresas, dando nombre o mote a los equipos, tal como había ocurrido en el inicio de la profesionalización en la ciudad de México durante los años veinte; esto no es prueba del profesionalismo, pero la posibilidad de que algunos, varios, o la totalidad de los jugadores de un equipo estuvieran en la nómina de la empresa patrocinadora es real.

En 1953 algunos equipos identificados con un patrocinador específico:

Equipo	Ciudad	Patrocinador
León (reservas)	León	Club León
Soria	Comonfort	Casimires Soria
Aurora	San Miguel Allende	La Aurora (fabrica de textiles)
Hércules	Querétaro	Hilados y tejidos Hércules
Reforma	Salvatierra	La Reforma (textiles)

En 1960 y 61:

Equipo	Ciudad	Patrocinador
Perisoda	Abasolo	Refrescos Perisoda
Superior	Acámbaro	Cerveza Superior
Deportivo XEY	Celaya	Estación de radiodifusión
Hércules	Querétaro	Hilados y tejidos Hércules
Aurora	San Miguel Allende	La Aurora (fábrica de textiles)
Reforma	Salvatierra	La Reforma (textiles)
Cartablanca	Abasolo	Cerveza Cartablanca.

Ya referíamos los pagos que se podían hacer a los beisbolistas leoneses desde los años cuarenta, hay que agregar que los equipos de León de ese tiempo, según se desprende de la prensa local, participaban en torneos que implicaban al menos algún modo de semiprofesionalismo. En 1942, por ejemplo, se anunciaba que los lechugeros se medirían en la liga de invierno, conteniendo por el campeonato de la República (*Calderón*, 1942, p. 4). No es el caso discutir el carácter nacional de la competencia, pero si debemos de tomar en cuenta un par de datos de esta liga invernal. Entre 1943 y 1944 se desarrolló la tercera edición de la liga invernal y estaban inscritos los equipos Estufas Tepeyac, Azcapotzalco, Juárez-Loreto y Ciasa, de la Ciudad de México, así como Puebla, de Puebla; Jalisco de Guadalajara, León de León, y un equipo del cual no he podido determinar su localía: Deportivo Patiño (*Macías Cervantes*, 2004, p. 139); los días de juego dependían de la plaza, pero se programaban entre jueves y lunes; si los jugadores debían estar disponibles, al menos para jugar, cuatro días de la semana durante la temporada invernal y estar prestos a viajar<sup>3</sup> debieron ser, por lo menos, semiprofesionales.

Los lechugeros también se alistaron para participar en un torneo denominado de la zona centro, haciéndolo por primera vez en la tercera temporada, correspondiente a 1943. El torneo debió ser primaveral, ya que el cuarto campeonato se estaba organizando en febrero de 1944, participando equipos de los estados de Zacatecas, Aguascalientes, San Luis Potosí, Querétaro y Jalisco<sup>4</sup>; hay que decir que partir de este torneo las series ya no serían de dos juegos sino de tres a desarrollarse los sábados y domingos, excepto en León, donde los últimos juegos de las series tendrían lugar los lunes por la tarde (*Macías*, 2004, pp. 139-140). Como se ve, ya armado el equipo se le aprestaba para jugar tanto ligas de invierno como de primavera.

---

<sup>3</sup> En el caso del trayecto más largo, de Puebla a Guadalajara, hoy día se hacen aproximadamente 9 horas por carretera

<sup>4</sup> Todos estos estados forman parte de la región centro occidente del país, los recorridos más largos se hacen actualmente en unas 6 horas por carretera

Años después nos encontramos con que hay otra pequeña liga regional; conformada por equipos del norte de Michoacán y el sureste de Guanajuato, estos disputaban, al menos al inicio de la década de los sesenta, el campeonato regional del Bajío. Por Michoacán participaban Morelia y Uruapan, mientras que en Guanajuato los equipos estaban en Moroleón, Celaya (Superior), Salvatierra (Reforma), Cortazar y Acámbaro (Trenistas)<sup>5</sup>.

Hay que llamar la atención que según las crónicas periodísticas de la época (Ríos Velarde), el equipo “Celaya” efectuaba en Acámbaro sus juegos de local. Destaca también de esta liga que todas las ciudades indicadas, excepto Moroleón y Cortazar, se podían conectar entre sí por medio del ferrocarril, siendo esto quizá un elemento que refleja el grado de integración regional de los contendientes; también cabe la posibilidad de que la empresa de ferrocarriles patrocinara o diera algún tipo de concesión para que los equipos se trasladaran por ese medio cada fin de semana, aunque esto por el momento es mera especulación.

En esta liga los equipos tenían contratados incluso jugadores extranjeros, al parecer de Estados Unidos y Cuba, principalmente. Se resaltaba el caso del “potentísimo equipo de Moroleón en el cual figuran nada menos que Lino Donoso, Wenceslao González, Don Bankead y el piel roja Earl Taborn.” (Ríos Velarde, 1961, p.4).

No se tienen al momento mayores datos sobre la calidad de residencia de estos jugadores extranjeros; la liga era invernal y cabe la posibilidad de que se tratara de población flotante. De hecho, desde los años cincuenta, al menos, “la liga profesional del sur de Veracruz se había convertido en refugio natural para una gran cantidad de excelentes peloteros cubanos” (Sarauz, 1998, p.164). Era de hecho ya vieja la buena reputación que los jugadores cubanos gozaban dentro del medio y no eran pocos los que dejaban las tierras tropicales de Veracruz y Tabasco

---

<sup>5</sup> En este caso, excepto por la ciudad de Uruapan, el resto de los equipos jugaban en puntos que no distan entre sí distancias que se recorran en más de una hora por carretera hoy día.



para adentrarse en el país y probar suerte distintos rumbos, por lo que llegaban a convertirse en verdaderos errantes. En el caso de la liga del Bajío no fue raro que dejaran buenos dividendos y se ubicaran como estrellas de los equipos o de los torneos enteros, como en la temporada 59-60, cuando Angel Myar “el pigmentado jugador cubano fue el champion bat de la justa” (*García Valseca*, 1960, p. 4).

Podría imaginarse que reforzarse con jugadores de otros países sería una práctica bien vista por la posibilidad de aumentar la calidad del espectáculo presentado, aunque la xenofobia no dejaba de estar al día y ante cualquier detalle salía a relucir. Tal es el caso del resumen que el columnista deportivo “G.G.” hizo del enfrentamiento entre Moroleón y Celaya en enero del 61. En esa ocasión, a decir del columnista referido:

La nota desagradable la dio Mario Miranda, catcher del Moroleón en el primer inning pues molesto por que había sido golpeado en una mano por un lanzamiento de Godínez arrojó el bat contra la malla protectora atrás del receptor, para dar una muestra de la poca cultura que tiene, ya que siendo refugiado cubano debía tener más respeto para el público de nuestro país, pues no debe olvidar que de ese público sale el salario que no merece. (*Ríos Velarde*, 1961b, p. 1 y remisiones)

Los jueces de esta liga, por su parte, eran de la ciudad de León (*Ríos Velarde*, 1961c, p. 3), en donde, ya se ha indicado, el nivel de desarrollo del béisbol hizo que desde los años cuarenta se desplegara un cuerpo de jueces profesionales. Claro que el hecho de que se recurriera a jueces de una ciudad ajena a todas las involucradas en el torneo solo puede ser indicio de dos posibilidades: 1. No existía en las poblaciones involucradas un cuerpo de árbitros del nivel requerido y 2. Se prefería la participación de “umpires” de algún lugar que se supusiera neutral. Sin embargo, parece más lógica la primera suposición.

Otra liga regional, pero de distinto alcance, empezó a formarse a finales de 1959; se trató de la Liga del Centro, ubicada en el nivel “D” del béisbol organizado según el esquema

iesiano. En la planeación se consideró en un primer momento que habría equipos en las plazas de Fresnillo, perteneciente al estado de Zacatecas; Aguascalientes, capital del estado del mismo nombre; mismo caso el de la ciudad de San Luis Potosí y las ciudades de Guanajuato, Salamanca y Celaya, del estado de Guanajuato; luego se anunciaron la salida de Guanajuato y Fresnillo y se consideró el ingreso de León y Acámbaro, ambas del estado de Guanajuato, pero con la reserva de encontrar patrocinadores para la última de estas. Finalmente, el torneo dio inicio el 28 de abril de 1960 contando con equipos en las ciudades de Aguascalientes, San Luis Potosí, León, Guanajuato, Salamanca y Celaya.

En esta liga sólo el equipo de Guanajuato no trabajaba “mancomunadamente” con equipo alguno de la Liga Mexicana de Béisbol; Salamanca lo hacía con el entonces campeón Poza Rica, Aguascalientes con el Tigres (Cd. de México), Celaya con el Puebla, San Luis con el Monterrey y León con los Rojos de México (*García Valseca, 1960c, p. 4*). Se trataba pues de una liga que descansaba fundamentalmente en el estado de Guanajuato con *sucursales* de los equipos “Triple A” de la Liga Mexicana de Verano. Se trataba de béisbol profesional. La entrada se cobraba, pero actualmente solo tengo datos de la ciudad de Celaya, donde los aficionados debían de pagar entre \$2.00 (tribuna de sol) y \$6.00 (tribuna central).

Tratándose de equipos afiliados a la Liga Mexicana de Verano se seguía el calendario y el torneo se extendía hasta septiembre. En León, siguiendo la costumbre de la plaza, se jugaba sábado, domingo y lunes, mientras que en el resto de los escenarios se jugaba sencillo el sábado y cartelera doble en domingo (*García Valseca, 1960b, p. 4*.)

Como se ve, desde los años cuarenta del siglo XX se consolidó lo que serían las principales áreas del profesionalismo dentro de la actividad deportiva de Guanajuato. Faltaría agregar a los lechugueros de León que hicieron su aparición en la Liga Mexicana de Béisbol o a

los basquetbolistas que también llamados lechugeros juegan profesionalmente en la ciudad de León hoy en día. Además de varios equipos de futbol que han surgido en las llamadas divisiones de asenso por el estado de Guanajuato: San Francisco del Rincón, Salamanca, Celaya, Acámbaro, principalmente.

La ampliación de la práctica deportiva como un aspecto positivamente valorado en la sociedad del siglo XX dio y ha dado lugar, desde luego, a la ampliación en la prestación de servicios relacionados con la práctica del deporte uno de estos servicios que se convirtió en asunto público de cierta importancia entre los años cuarenta y sesenta fue el de las unidades o ciudades deportivas; en Guanajuato ingenieros y albañiles le dedicaron no pocos meses a la construcción de este tipo de espacios, que luego serían atendidos por administradores, taquilleros personal de mantenimiento y veladores. El primero espacio deportivo público de este tipo fue el complejo deportivo Revolución en la ciudad de Irapuato, mismo que contó con estadio para futbol y atletismo, una plaza de toros, estadio de beisbol, alberca y jardines.

Fueron surgiendo diferentes espacios como la unidad deportiva Miguel Alemán, de Celaya; en León el estadio Patria y posteriormente la Unidad Deportiva del Coecillo y luego la Enrique Fernández Martínez; en Acámbaro, luego del Campo Unión se habilitó el parque Sóstenes Rocha y posteriormente el Centro Deportivo Ferrocarrilero; por mencionar las instalaciones deportivas más equipadas del estado, ya que tanto la Unidad Miguel Alemán, como la Enrique Fernández y el Centro Deportivo Ferrocarrilero contaban con campos deportivos empastados y con graderías tanto para béisbol como para futbol; tenían canchas para diversos deportes (tenis, básquetbol, etcétera) alberca; regaderas; casinos, cafeterías o fuentes de sodas; aparatos para gimnasia, pista para atletismo y zonas de jardines y juegos infantiles, creando espacios laborales diversos. Pero aquí llegamos a un punto donde ya no es el deporte en si la

actividad laboral, pero si a partir del deporte nos encontramos con un interesante esquema socioeconómico de actividades humanas.

Creo que vale mencionar lo anterior por que, como se anotaba en un principio, la complejidad del deporte hoy día da para que vivan de él y en torno a él no sólo promotores, jugadores y entrenadores, sino también taquilleros, afanadores, jardineros, utileros, médicos, fisiólogos, farmacólogos, nutriólogos, diseñadores, ingenieros, fotógrafos, reporteros, periodistas, locutores, radiotécnicos, camarógrafos, editores, abogados, contadores, administradores, químicos industriales, comerciantes, y un ejército de obreros textiles, del calzado, de la fundición, de la industria petroquímica y un largo etcétera. Pero la historia de cómo se llegó a esto, una verdadera historia social y cultural del siglo XX y no un mero anecdotario deportivo, está aun por escribirse, a menos que queramos pensar que todo esto fue un asunto mágico o predestinado.

#### Bibliografía y Hemerografía

García Valseca, J. (Dir) (1960). *El Sol del Bajío* (21 de enero). Celaya: Organización Editorial Mexicana

García Valseca, J. (Dir) (1960b). *El Sol del Bajío* (12 de marzo). Celaya: Organización Editorial Mexicana

García Valseca, J. (Dir) (1960c). *El Sol del Bajío* (28 de abril). Celaya: Organización Editorial Mexicana

Vargas Vela, G. (Dir) (1995) *Eso* (5 de febrero), Irapuato

Vargas Vela, G. (Dir) (1997) *Eso* (número especial), Irapuato

Ferreiro Toledano, A (2006). *Desarrollo de la Educación Física y deporte en México en el siglo XX*, México: Comité Olímpico Mexicano.

Calderón, A. (dir) (1942). *Guanajuato, diario del Bajío* (18 de octubre) Irapuato.

Lanuza, A. (1997). *Historia del colegio del estado de Guanajuato*, Guanajuato: Universidad de Guanajuato.

Rubio Bianchi, M. (Dir) (1944). *La opinión del centro* (23 de marzo) León

Macías Cervantes, C. F. (2004). Ajustes dinámicos posrevolucionarios y la práctica deportiva. En Macías Cervantes C. F. (coord.) *Anuario de estudios Históricos 1*. (pp. 129-155) Guanajuato: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Guanajuato.

Sarauz, H. (1998). Fidel en la loma. En Patricia Gola (dir.) *Luna córnea 16*. (pp. 198-208) México: CONACULTA.

Ríos Velarde, J. (Dir) (1961). *Saverí* (7 de enero) Acámbaro.

Ríos Velarde, J. (Dir) (1961b). *Saverí* (14 de enero) Acámbaro.

Ríos Velarde, J. (Dir) (1961c). *Saverí* (21 de enero) Acámbaro.

Ríos, J. J. (Dir). (1943). *Sports* (1 de diciembre). León.

Ríos, J. J. (Dir). (1944). *Sports* (10 de enero). León.

Viqueira Albán, J. P. (1987). *Relajados o reprimidos*, México: FCE